

LA PANDEMIA COMO RETO: AVANZANDO HACIA UN MODELO DE TURISMO MÁS SOSTENIBLE Y COMPETITIVO

FERNANDO VALDÉS VERELST

Secretario de Estado de Turismo

Que cuatro de cada diez turistas que nos visitaron en 2019 lo hiciese por décima vez o más es señal de que algo estamos haciendo bien en España. Desde 2015 y de manera ininterrumpida, el *World Economic Forum (WEF)* reconoce a España como la potencia turística más competitiva del mundo. El conocido como Foro de Davos mide una decena de indicadores de competitividad, desde el ambiente para hacer negocios, el nivel de seguridad ciudadana, la calidad de la sanidad, o las infraestructuras. Pero también calibra otros aspectos de los que se va a hablar largo y tendido en este número de *Economía Industrial* como son la sostenibilidad medioambiental, nuestros recursos naturales y la preparación en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Unos elementos, por cierto, en los que nuestro país obtiene altas puntuaciones. España es, según el análisis del *WEF*, el tercer país del mundo en patrimonio cultural, el noveno con mejores recursos culturales, el vigésimo quinto más sostenible medioambientalmente y el vigésimo séptimo mejor preparado para las TIC.

Aunque superamos la media global en sostenibilidad medioambiental, ya en 2019 el *WEF* nos alertaba de que España había registrado cierto deterioro en la regulación y aplicación de la protección medioambiental. También por entonces se percibía en ciertas zonas muy turísticas un cansancio por parte de la población residente, que empezaba a percibir que la actividad turística traía consigo más costes que beneficios por la masificación de algunas áreas o la degradación del territorio.

Así estábamos cuando llegó la pandemia de la COVID-19, que ha golpeado al sector turístico con especial dureza. Sabemos ya que el turismo será de los últimos sectores económicos en recuperarse dado que esta crisis afecta, directamente, a dos aspectos que forman parte de la esencia misma de los viajes: la movilidad y la confianza. Este impacto se está sintiendo a nivel mundial, el impacto en España es muy similar al de otras potencias turísticas, por lo que nuestro país aspira a retener su posición de liderazgo en competitividad turística en cuanto el virus nos deje recuperar la normalidad en los flujos. Para eso no basta con esperar a que escampe la tormenta ni fiarlo todo a la llegada de la vacuna. Tenemos que acometer sin más demora las transformaciones que teníamos pendientes desde antes de que la pandemia irrumpiera en nuestras vidas. Necesitamos abordar el reto sin más dilación.

Y en eso estamos comprometidos desde la Secretaría de Estado de Turismo. Dentro del plan nacional de reformas que hemos bautizado como 'España Puede', llevaremos a cabo un programa de modernización de

nuestro modelo de turismo con el objetivo de retener nuestra posición de liderazgo mundial en este ámbito, pero también para que esta actividad económica que representa un 12,3% de nuestro PIB genere riqueza y bienestar en todo nuestro territorio y entre nuestra población residente.

El turismo, como motor económico y social, debe ser una palanca de desarrollo sostenible del territorio, que contribuya a frenar la despoblación del medio rural y su consecuente deterioro, a redistribuir la prosperidad y la riqueza, a la protección y promoción del patrimonio y del medio natural, y a la mejora de la calidad de vida ciudadana. El turismo es una palanca imprescindible de desarrollo equilibrado.

Las reformas e inversiones que nos disponemos a poner en marcha tocan de lleno el concepto de turismo circular que protagoniza este monográfico de *Economía Industrial*. En su informe 'Economía circular aplicada al turismo', Iñaki Gaztelumendi, Anna Tarí y David Mora definen el turismo circular como "el modelo turístico que permite no sólo la protección del patrimonio cultural y natural a través de la disminución de extracción de recursos y de la reducción de las externalidades negativas, sino también la regeneración del capital natural del territorio, lo que permite contar con destinos turísticos líderes en calidad e innovación". En este estudio que elaboraron para Segittur en 2019, sostenían que España presenta unas condiciones potencialmente propicias para transitar a una economía circular, que no se están explotando, desperdiciando numerosas oportunidades.

La llegada de los fondos de recuperación europeos nos va a permitir acometer definitivamente estas transformaciones pendientes y hacerlo desde una posición de liderazgo que haga de España, en esto también, un ejemplo de modelo a seguir. Con ese objetivo hemos diseñado un plan de modernización y competitividad de nuestro sector que recibirá una importante inversión directa de fondos de recuperación europeos. Hemos identificado ya cinco grandes áreas de actuación, si bien de manera muy resumida podemos decir que lo que buscamos es hacer nuestro modelo más sostenible, más digital y más competitivo.

Empiezo por el primer pilar de la sostenibilidad. Una sostenibilidad entendida en sentido amplio, porque aquí no sólo hablamos de avanzar hacia un modelo más respetuoso con el medio ambiente, que también. Sino que hablamos adicionalmente de sostenibilidad social y territorial, de mejorar la calidad de los empleos y de permitir que el turismo sea motor de recuperación en todo nuestro territorio, repartiendo de manera más equitativa por la geografía de nuestro país los beneficios y las cargas que esta actividad puede generar. España es campeón en el producto de sol y playa, y lo seguirá siendo, porque vamos a apostar por mejorar nuestros destinos costeros, pero no queremos que nuestra costa dé la espalda al interior. Somos el tercer país del mundo con mejores infraestructuras turísticas, el décimo con mejores infraestructuras de transporte aéreo y el duodécimo en lo que se refiere a las infraestructuras terrestres y portuarias. Con ese potencial, hemos de ser capaces de conectar más a nuestros destinos entre sí y eso pasa por desarrollar nuevos productos turísticos en torno a nuestros tesoros naturales, nuestra gastronomía, nuestro patrimonio histórico y cultural, de manera que podamos ofrecer una cartera aún más amplia de experiencias al turista que nos visita y darle motivos para ampliar su estancia en nuestro país y repetir año tras año.

Para desarrollar esta estrategia de producto, vamos a impulsar el modelo inteligente de gestión turística. Necesitamos los datos para conocer con más detalle el perfil de los turistas que nos visitan, en qué actividades participan durante su estancia, dónde compran, qué expectativas se han cubierto durante su viaje y cuáles no... La economía del dato es el futuro de nuestro sector turístico. La capacidad que tengamos los destinos, las administraciones y las empresas turísticas de gestionar los datos nos permitirá hacer una mejor promoción, un mejor uso de nuestro alojamiento, una mejor comercialización o distribución del producto, etc.

Una cuarta pata de nuestro plan de modernización del sector tiene que ver con estrategias específicas para los territorios extrapeninsulares (Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla), pero me voy a detener en la quinta palanca del plan, con distintas actuaciones encaminadas a mejorar la competitividad de nuestras empresas, a las que vamos a apoyar en su transición verde porque entendemos que, reduciendo los impactos negativos que su actividad tiene en el medio ambiente, aumentarán sus posibilidades de éxito, ya que los consumidores cada vez demandan más un turismo sostenible, cada vez son más sensibles a los ODS en su experiencia turística. Para acompañar a las empresas en este proceso de transformación, les facilitaremos financiación para que puedan llevar a cabo reformas que les permitan consumir menos energía y que ésta sea más limpia. Además, les incentivaremos a que adopten en sus estrategias la economía circular. A través de este apoyo podrán financiar reformas que les permitan aumentar su eficiencia energética, ya sea aislando térmicamente sus instalaciones, adoptando iluminación de bajo consumo y con control de presencia, usando fuentes de energía renovables, o implantando sensores que controlen los consumos. Además, colaboraremos en actuaciones en el ámbito de la economía circular. Estamos hablando, por ejemplo, de planes de reciclado de agua y reducción de pérdidas, reciclado de residuos, pero también de fomentar la producción de alimentos y suministros de proximidad.

Actuaremos también en edificios históricos que pensamos rehabilitar con el objetivo de que puedan tener un uso turístico. Para reducir el impacto para el medio ambiente de la actividad que generen, pondremos en marcha planes de acción para reducir emisiones de gases de efecto invernadero, sustituyendo, por ejemplo, antiguas

calderas de gasóleo o fuel por gas o biomasa; reduciendo el consumo de energía y agua; separando los residuos para su reciclaje, etc.

Para guiar toda esta serie de actuaciones hacia un modelo turístico más sostenible, en la Secretaría de Estado de Turismo nos encontramos inmersos en la elaboración de una Estrategia de Desarrollo Sostenible España 2030, llamada a ser la hoja de ruta política que queremos elaborar conjuntamente con las Comunidades Autónomas, las entidades locales y el sector. No perdamos de vista que los turistas, y especialmente los de nuestros principales mercados emisores, están cada vez más concienciados respecto a la necesidad de luchar contra el cambio climático y de adoptar nuevas formas de consumo más responsables. Un motivo más para que nuestro país afronte con decisión la transformación de su modelo turístico para satisfacer las exigencias del turista más exigente.

No partimos de cero. La Secretaría de Estado de Turismo ha trabajado con el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico diferentes iniciativas en materia de sostenibilidad como el Plan de Impulso al Medio Ambiente para la rehabilitación energética de instalaciones hoteleras, el registro de huella de carbono para calcular los esfuerzos de las empresas en este sentido o el acuerdo con el Instituto Técnico Hotelero para desarrollar un Modelo de sostenibilidad turística y planes de mejora en los establecimientos hoteleros.

Pero ahora, nos disponemos a pisar el acelerador en la transformación de nuestro modelo turístico como fuente de riqueza para todos los territorios de nuestro país y sus gentes y conservación de nuestro medio natural y patrimonial.

Este número de *Economía Industrial* aborda un debate que será fundamental para el futuro de nuestra oferta turística y para la competitividad de sus agentes. De nuevo *Economía Industrial* lidera las conversaciones que han de marcar la senda de nuestros sectores productivos. Gracias.